
LA COOPERACIÓN EUROPEA CON ÁFRICA TRAS LA CUMBRE DE EL CAIRO

FRANCESC GRANELL*

RESUMEN

Francesc Granell revisa en este texto lo que ha supuesto la Conferencia Europa-África celebrada en El Cairo en abril de 2000: un éxito en cuanto a asistencia, al estar representados 70 países de los dos continentes, pero que no ha conseguido sin embargo avances considerables en la mejora de la realidad africana. El autor apunta que sólo un apoyo real de los países más fuertes, principalmente de Europa, a la integración de los países africanos en la economía mundial, mediante la cooperación regional, el desarrollo del sector privado, el aligeramiento de la deuda externa, etc... pueden hacer salir a África de la crisis.

1. Las “responsabilidades” africanas en Europa

Pese a lo inestable de los paradigmas actuales sobre la organización y las relaciones internacionales, es bien conocido que los grandes países del Norte mantienen una cierta división de trabajo en su labor cooperadora con los países del Sur por una serie de causas ligadas a la historia, a razones de proximidad y a los intercambios económicos y comerciales.

En este contexto, a Europa le toca bailar con África, que es, por qué no decirlo, “la más fea” de las invitadas al baile de la globalización.

A este principio general solamente escapan Libia —pese a que el Coronel Kadhafi participó en la Cumbre Europa-África de El Cairo de 3 y 4 de abril del 2000— y Egipto que, como consecuencia de la situación de Oriente Medio y tras —sobre todo— el Tratado de Camp David de 1979, recibe, junto a Israel, una masiva ayuda norteamericana.

* Catedrático de Organización Económica Internacional y Consejero Principal en la Comisión Europea.

El resto de África mantiene varios tipos de relaciones privilegiadas con la Europa Comunitaria actual: los países mediterráneos en el marco del MEDA y los países subsaharianos en el marco de los sucesivos convenios de Lomé, y que deberá ser sustituido por el Acuerdo de Partenariado con los países ACP firmado en Cotonou el 23 de junio de 2000 una vez se haya producido la pertinente ratificación. En este marco subsahariano ha quedado inserta la República de Sudáfrica tras su salida del Apartheid, aunque en las condiciones especiales que supone la financiación de su ayuda por el Presupuesto y no por el Fondo Europeo de Desarrollo (FED), como sucede con el resto de países ACP, y por el hecho de tener un régimen de Zona de Libre-Comercio con la UE y no las consabidas preferencias unilaterales del Convenio de Lomé.

La Comunidad Europea asumió una serie de responsabilidades respecto a África desde el ya lejano Tratado de Roma. Desde entonces, la política comunitaria de cooperación al desarrollo ha evolucionado mucho en cuanto a conceptos y en cuanto a la base geográfica en que se expresa.

África comparte, pues, un protagonismo que en los años sesenta era exclusivo, sin que ello haya supuesto una reducción de las ayudas que recibe de la Europa Comunitaria gracias a la especial situación creada por un FED que sigue nutriéndose de aportaciones directas de los Estados miembros y que nunca ha sido, aún, presupuestarizado.

En este sentido, y a pesar de algunas iniciativas norteamericanas —con una ayuda siempre en regresión— y de otros donantes bilaterales, y considerando, además, el retroceso de la ayuda japonesa y de los países del Este, asociada a la Guerra Fría, se asiste a una disminución de los flujos totales de ayuda financiera a África. Europa, junto al Banco Mundial y algunos otros donantes multilaterales aparece más que nunca como casi “responsable directo” de la suerte del continente africano.

Dado el lento ritmo de desarrollo que experimentan los países africanos en la actualidad, esto podría dar lugar a pensar que la ayuda europea no ha sido eficaz. El Coronel Kadhafi en su discurso ante la Cumbre África-Europa de El Cairo iba más allá en su interpretación de las relaciones entre África y Europa al llegar a decir en tono agresivo: “no creo a mis oídos cuando oigo decir al Presidente francés y al primer ministro portugués —dos países con pasado colonial— que están preocupados por los problemas africanos... cómo pueden Uds. ponernos condiciones a la ayuda: nosotros necesitamos bombas para el agua y no democracia”.

2. La Cumbre de El Cairo

Es en este contexto en el que la Cumbre África-Europa, organizada en El Cairo los días 3 y 4 de abril de 2000 bajo la égida de la Organización de la Unidad Africana y de la CE, permitió reunir a los Jefes de Estado y de Gobierno de casi todos los Estados Miembros de la UE y los de los países de África. Esto es: 15 europeos, los 48 Estados africanos del Grupo ACP y los 5 países mediterráneo-africanos.

Tal resultado hay que considerarlo espectacular, puesto que las disensiones entre Marruecos y Argelia con relación al Sahara hicieron peligrar la propia celebración de la Cumbre y, además, por si esto fuera poco, desde el mes de febrero se había resuelto el contenido del acuerdo Post-Lomé que estaba, aún entonces, pendiente de firma, pero ya cerrado, con lo que los líderes europeos pensaban que la Cumbre debía ser esencialmente política. Los líderes africanos, en cambio, la veían como una nueva oportunidad para hacer nuevas reivindicaciones económicas a la UE y a sus Estados miembros en toda una serie de áreas entre las que la Deuda no era la de menos enjundia. Esto quedó bien claro en el proceso preparatorio y en los discursos iniciales de los Presidentes del Consejo y Premier portugués Antonio Guterres y de la Comisión Europea Romano Prodi por una parte y de los Presidentes de Egipto, Mubarak, y de Argelia, Bouteflika, como Presidente en ejercicio de la OUA, por otro.

Fruto de esta disparidad inicial de puntos de partida se llegó a dos documentos de más de 100 puntos cada uno: la Declaración de El Cairo y el correspondiente Programa de Acción.

Está claro que para una Unión Europea que tiene ya una Política Exterior y de Seguridad (PESC), un planteamiento exclusivamente de “desarrollo económico” no tenía demasiado sentido si tenemos en cuenta que sólo una parte de los males que aquejan a África son económicos (ahí está el escaso nivel de los indicadores de desarrollo humano que muestran la mayoría de los países del Continente). Una parte también tiene raíz política, de conflicto y seguridad y —hasta— de conflicto armado.

En este contexto y teniendo en cuenta que la Cumbre no se celebraba en el vacío sino que contaba con todo lo que Europa y los países en desarrollo y, en especial, los países africanos, han pactado en las Grandes Conferencias Internacionales auspiciadas por Naciones Unidas, o las orientaciones en la cooperación marcadas desde el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional o el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, todo el mundo esperaba que

la Cumbre constituyera una ocasión de dialogo que jamás se había producido antes de forma parecida pero cuyos resultados concretos no podía pensarse que pudieran ser excesivamente novedosos ni contundentes.

Esto es, efectivamente, lo que sucedió. La foto con los casi 70 líderes sentados en la tarima bajo las 70 banderas (incluyendo la de la UE y la de Naciones Unidas) vale más que las críticas que después pudieran lanzar algunos dirigentes africanos con relación a las políticas europeas.

Otra cosa es el grado de cumplimiento y de operatividad de lo allí aprobado, comprendiendo referencias muy explícitas a cuestiones como la democracia participativa y representativa, la buena gestión de las cuestiones públicas, el pluralismo, la paz y la seguridad, la estabilidad política y la paz entre las naciones.

Todos los presentes sabían que en estas declaraciones había una cierta hipocresía. Los países del Centro de África siguen estando en una auténtica Guerra Mundial Africana entre 9 estados: los que apoyan y los que no apoyan al sucesor de Mobutu, Laurent Kabila; los agricultores blancos de Zimbabwe no ven que la política de Mugabe sea mejor que antes, Argelia y Marruecos siguen en desavenencia sobre el tema del Sahara Occidental, Eritrea y Etiopía siguen desangrándose en una guerra fronteriza sin que las mediaciones externas hayan tenido hasta aquí ningún resultado. En Sierra Leona, Angola, Somalia, Sudán, Níger, Chad, Congo Brazzaville, Guinea Bissau, Comores y Costa de Marfil hay conflictos internos tan graves como hayan podido ser los de Ruanda y Burundi que han recibido, esto sí, una mayor atención mediática. Solamente Nigeria y Senegal (que por cierto va próximamente a entrar en la categoría de País Menos Avanzado junto a los otros 33 países africanos del total mundial de 48 que integran esta categoría) se han rehecho de situaciones dictatoriales anteriores.

La corrupción sigue campeando a tal nivel que unos cálculos efectuados por Transparencia Internacional ponen de relieve que la apropiación indebida de recursos públicos por parte de algunos dirigentes alcanza, en ciertos países africanos, entre el 15 y el 20% del PIB.

En el plano económico, los textos de El Cairo afirman que ambas partes se comprometen a favor de incrementar los lazos existentes con un diálogo constructivo sobre cuestiones bilaterales y multilaterales.

Una parte de ello debe hacerse reforzando la cooperación regional en África y a través de ello reforzando la capacidad competitiva de las distintas economías haciéndolas más "integrables" en la economía mundial, de forma que puedan

sacar provecho de los beneficios que puede traer la creciente globalización para los países que se agarran a su carro y que crean las condiciones para crear un marco de seguridad para los potenciales inversores nacionales y extranjeros.

El “síndrome” Seattle respecto a los peligros de la globalización y la liberalización indiscriminada aparece también en los textos de El Cairo, lo cual no implica que no haya un compromiso rotundo en favor de la liberalización y la apertura de una Nueva Ronda de Negociaciones en el seno de la Organización Mundial de Comercio, junto con medidas de acompañamiento en favor de los países que sin ellas no puedan beneficiarse de la liberalización. No es preciso recordar aquí, a este respecto, que la participación de África en el comercio mundial no ha parado de decrecer en los últimos tiempos hasta situarse en torno al 2%, lo cual es menos de lo que consigue por sí solo un país europeo medio.

Junto a esto, se habla del sector privado como motor de crecimiento y de la necesidad de estimular las inversiones europeas hacia África creando un marco que lo haga posible. A esta parte financiera hay que añadir la referencia al aumento de la Ayuda financiera al desarrollo y al aligeramiento de la carga de la deuda que en estos momentos supone, para estos países, algo cercano a los 350.000 millones de dólares, cuando en 1980 apenas pasaba de los 100.000 millones. La ayuda al desarrollo en recursos humanos, investigación y tecnología e infraestructuras queda también sobre el tapete.

A medio camino entre las cuestiones políticas y las de desarrollo se sitúan algunas cuestiones de cooperación: la lucha contra los problemas que crean las interdependencias negativas: el problema del SIDA y, en general, de algunas enfermedades transmisibles o contagiosas, las migraciones incontroladas, la xenofobia, el trato a refugiados y desplazados, la salud, la educación, la seguridad alimentaria, el medio ambiente, la lucha contra el tráfico de drogas, etc.

3. La realidad de la cooperación euro-africana tras la Cumbre de El Cairo

Como ha quedado dicho, la cooperación y el diálogo euro-africano no arrancaban de cero y es por ello que, si bien hay que relativizar la importancia de las no siempre novedosas orientaciones de política indicadas para el futuro de las relaciones recíprocas, El Cairo ha servido para poner en el ámbito de Jefes de Estado y de Gobierno el diálogo colectivo entre ambas partes, como sucediera con anterioridad con los países Asiáticos (Bangkok, 1996; Londres 1998 y Seúl, 2000) y a los países de América Latina y el Caribe (Rio de Janeiro, 1999) así como los países europeos extracomunitarios candidatos a una futura

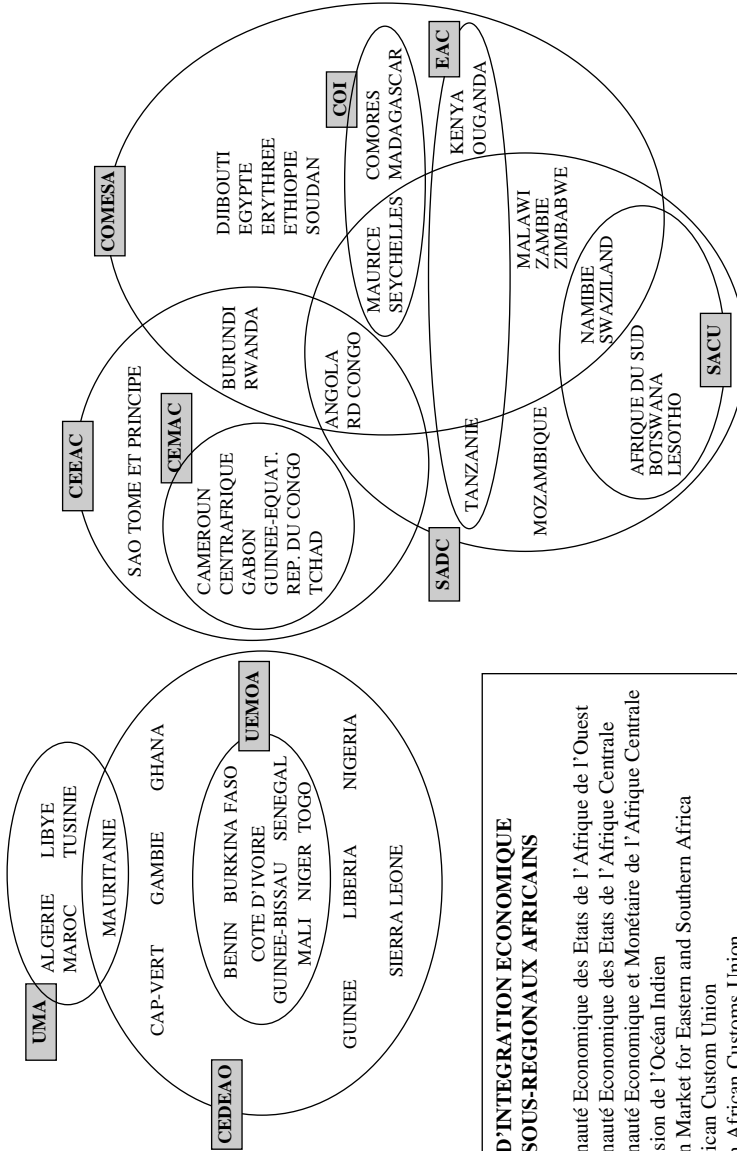
adhesión (Conferencias Europeas inauguradas en Londres en 1998 y redimensionadas en Zagreb, 2000).

De la misma manera que en la Cumbre de Río de Janeiro los líderes Europeos se encontraron con dos grupos de países muy distintos desde el punto de vista de la cooperación externa europea: los de América Latina, tratados por las reglamentaciones referidas a los PVDALA (Países en desarrollo de Asia y América Latina), y los del Caribe, asistidos a través del Convenio de Lomé para los países ACP, la Cumbre de El Cairo partía del mismo planteamiento respecto a Mediterráneos por una parte y a Subsaharianos ACP por otra.

Esto hace que no pueda pensarse en que la Cumbre del Cairo haya hecho progresar la cooperación de forma paralela en todos los frentes.

La cooperación Mediterránea iniciada con la Conferencia de Barcelona (Barcelona, 1995) sigue inmersa en muchas dificultades como consecuencia de la hostilidad entre árabes e israelíes en la cuestión Palestina. Por si esto fuera poco, la poca transigencia de Marruecos respecto a la negociación de un nuevo acuerdo de Pesca con Europa supone nuevas trabas al proceso de Barcelona. Tras unas insatisfactorias segunda y tercera sesiones de las Conferencias del Proceso de Barcelona, la Conferencia Barcelona IV de Marsella parecía encontrar nuevos cauces, y las propuestas del Comisario Patten para relanzar el diálogo y la cooperación Euromediterránea parecían ir por buen camino. El recrudecimiento de las tensiones árabe-israelíes a finales del 2000 ha abierto, empero, nuevas líneas de desentendimiento que vuelven a poner signos de interrogación sobre las posibilidades globales, por más que se haya avanzado respecto a algunos acuerdos concretos y puntuales (sobre todo Túnez).

En el frente de los países ACP, ahora cubiertos por el Convenio de Lomé y que, tras su oportuna ratificación serán cubiertos por el Acuerdo de Partenariado que —al no poder firmarse en Fiji por el golpe de Estado— se firmó en Cotonou (Benin) el 23 de junio de 2000, los sentimientos siguen siendo mixtos, pues hay una cierta división entre los países pertenecientes a la categoría onusiana de los “Menos Avanzados” y el resto, y hay auténticas dificultades en el planteamiento inicial de las negociaciones por las que deben establecerse los Acuerdos Regionalizados de Partenariado (REPAS) con los Estados africanos que pertenecen a los diferentes esquemas regionales de integración y cooperación regional. El Nuevo Acuerdo de Cotonou prevé la creación de dichas REPAS en una negociación que va a abrirse próximamente, pero las integraciones y desintegraciones africanas y el hecho de la doble o hasta triple pertenencia de algunos estados africanos a diferentes esquemas regionales (ver gráfico) hace difícil ver resultados concluyentes a corto plazo.



GRUPEMENTS D'INTEGRATION ECONOMIQUE REGIONAUX ET SOUS-REGIONAUX AFRICAINS

CEDEAO Communauté Economique des Etats de l'Afrique de l'Ouest
CEEAC Communauté Economique des Etats de l'Afrique Centrale
CEMAC Communauté Economique et Monétaire de l'Afrique Centrale
COI Commission de l'Océan Indien
COMESA Common Market for Eastern and Southern Africa
EAC East African Custom Union
SACU Southern African Customs Union
SADC Southern African Development Community
UEMOA Union Economique et Monétaire Ouest Africaine
UMA Union du Maghreb Arabe

Junto a todo ello, sigue pendiente la cuestión de la reorganización de la cooperación exterior comunitaria a través de la nueva estructura que va a ponerse en funcionamiento de forma inmediata para agilizar el desembolso de las ayudas financieras y la asistencia técnica a los países asistidos.

En cuanto a la cuestión de la Deuda, y a pesar de que la Unión Europea hace donaciones y no préstamos, por lo cual casi no contribuye al peso de la Deuda para los países pobres, la Comisión va a destinar algo más de 1.000 millones de Euros a contribuir a la iniciativa HIPC en base, fundamentalmente, a conceder nueva liquidez al Banco Africano de Desarrollo, para evitar que éste —agobiado por la falta de liquidez derivada del incumplimiento de sus obligaciones por parte de ciertos deudores— deje de poder seguir prestando a los países africanos que lo necesitan.

Muy recientemente ha tenido lugar en Bruselas una amplia conferencia sobre el SIDA y las enfermedades infecciosas que han rebrotado en África, con objeto de ampliar la asistencia que se venía prestando en este área.

4. Los efectos colaterales

Pero la Cumbre de El Cairo no ha limitado sus efectos a lo que la UE y sus Estados miembros hayan podido hacer o se hayan comprometido a hacer en favor de África.

En este sentido, Marruecos ha iniciado un experimento de condonación de la deuda que los países africanos más pobres tienen con ella, iniciando un nuevo experimento de cooperación en cascada en que los países africanos relativamente más ricos esperan recibir ayudas acrecentadas de Europa pero se muestran, a su vez, dispuestos a ayudar a sus vecinos más pobres. Otro caso emblemático en este sentido es el de Isla Mauricio con respecto a Mozambique. La Isla Mauricio tiene un territorio limitado y unos salarios altos, y una vez acabada la guerra civil de Mozambique, los inversores de Mauricio consideran que invertir en Mozambique tiene sentido en el contexto de la SADC y de la proximidad del mercado Sudafricano, que debe dar consistencia al experimento, por poco que el presidente Mbeki —sustituto de Mandela— consiga hacer avanzar a su país de una forma razonable.

Desde Seychelles, con una renta per cápita de casi 8.000 dólares, hasta los 80 dólares de Mozambique, hay en África países relativamente más ricos y más pobres que pueden ayudarse entre sí.

En este sentido, hay también que resaltar lo mucho que se espera de la cooperación entre países africanos pertenecientes a una misma agrupación regional. Las políticas proteccionistas seguidas por la mayoría de los países africanos hasta hace poco hacían bastante difícil esta cooperación, pero la mayor liberalización inspirada por los programas de ajuste estructural y de reforma económica, y las perspectivas de acuerdos de libre cambio con Europa a través de las REPAS, estimula estas posibilidades de asistencia recíproca.

5. Pensando en el futuro

La Cumbre de El Cairo tendrá continuidad en el año 2003 con ocasión de la Presidencia Portuguesa, y cuando ya se habrá ratificado, o eso se espera, el Acuerdo de Partenariado de Cotonou, introduciendo cambios significativos en lo que hasta ahora había sido la filosofía de los 5 Convenios de Lomé (del I al IV bis a partir del primero de ellos de 1975).

Por entonces no se habrán corregido aún demasiado las desigualdades e insuficiencias que África presenta con relación a los Siete Objetivos acordados en las Grandes Conferencias del Sistema de Naciones Unidas de los años noventa, y que tienen un reflejo muy especial en África, y habrá, por lo tanto, amplio campo de colaboración para recorrer conjuntamente:

- El objetivo de reducción a la mitad, para 2015, del número de personas que viven con menos de un dólar diario, que en África afecta al 48% de la población: un total de 300 de los 1.200 millones de habitantes del planeta que se encuentran en esta situación son africanos.
- Dar acceso a la escuela primaria a todos los niños para 2015. Si en el Mundo son 113 los millones de niños que no tienen acceso a la educación primaria, 46 de ellos están en África, donde solamente el 54% de los niños van a la escuela.
- Eliminar las disparidades de género para 2005. En África hay 52 millones de niños que van a la escuela primaria, mientras que el número de niñas sólo alcanza los 42.
- Reducir la mortalidad infantil en dos tercios para 2015. Mientras que en Europa la mortalidad hasta los 5 años alcanza el 9 por mil, y en Latinoamérica se llega a 49, en el África Subsahariana la cifra alcanza la espeluznante cota de 151 por mil.
- Reducir la mortalidad materna en tres cuartas partes para 2015. De un total de 514.000 mujeres muertas por parto en 1995, 265.000 eran africanas. En África, menos del 50% de los partos es atendido por personal sanitario.

- Garantizar el acceso al cuidado médico reproductivo para todos para 2015. Contracepción e información sobre relaciones sexuales (de los 35 millones de afectados por el SIDA, 13 viven en África). Dada la falta de formación en estas materias, en 1998 hubo, en África, 132 millones de nacimientos de madres de menos de 19 años.
- Implementación de estrategias nacionales de desarrollo sostenible hasta 2005 con objeto de invertir la pérdida de recursos medioambientales para 2015: mejora de la deficiencia energética, acceso al agua potable, conservación de bosques tropicales, etc.

Aquí, Europa y los otros donantes deberán hacer renovados esfuerzos contando, lógicamente, con que los países africanos se ayuden a sí mismos y dejen de lado las situaciones conflictuales que tanto disminuyen sus posibilidades de salir de la pobreza.

Resulta lógico que África y el resto de los países en desarrollo pidan más ayuda, menos carga de la deuda y más acceso franco a los mercados de los países ricos (sobre todo en productos agrícolas y sus productos de exportación), así como que pidan, como se hizo en El Cairo, acceso a los beneficios de la sociedad de la información y la globalización, pero no es menos cierto, también, que los países pobres deben asumir sus propias responsabilidades para que el ejercicio resulte exitoso.

En 1900, de cada 1.000 habitantes del Mundo 250 eran europeos y 68 africanos. En 1950 Europa doblaba la población de África. En el año 2000, de cada 1.000 habitantes del mundo, 119 son europeos y 132 son africanos. En el año 2025 África tendrá el doble de población que Europa.

Los problemas de las interdependencias positivas y negativas entre los dos continentes no van, pues, a dejar de crecer en los próximos años, y entre esto, los conflictos africanos con pocas perspectivas de solución y la ampliación en puertas de la UE, que va a cambiar no pocos de los parámetros europeos actuales, no creo que vayan a faltar temas para el debate euro-africano de los próximos años.

Bibliografía

- Africa and the Millennium Summit: <http://www.un.org/esa/africa/>
BACH, Daniel B. (Editor): *Regionalisation in Africa: Integration and Disintegration*, James Currey, Oxford, 1999.
BANQUE MONDIALE: *L'Afrique peut-elle revendiquer sa place dans le 21ème siècle?*, BIRD, 2000 (<http://www.worldbank.org/publications>)

- B'CHIR, Fathi: "Le Colonel Kadhafi et les relations euro-africaines", en *Marchés Tropicaux et Méditerranéens*, núm. 2840, 14 abril 2000.
- BERNALDO DE QUIROS, Lorenzo: *Mitos y leyendas de la globalización*, Círculo de Empresarios, Colección Ensayos núm 3, Madrid 2000.
- COMMISSION EUROPEENNE: "Accord de Partenariat ACP-CE signé a Cotonu le 23 juin 2000", Edition spéciale de *Le Courier ACP-UE* avec commentaires, Bruselas, septembre 2000.
- : "Déclaration et Plan d'Action du Sommet Afrique-Europe sous l'égide de l'OUA et de l'UE", Le Caire 3-4 avril 2000, en:
http://www.cc.CEC.rapid/cgi/rapcgi.ksh?p_action.gettxt=gt&doc=PRESS/00/901/0/RAPID&Ig=EN
- ECONOMIC COMMISSION FOR AFRICA OF UN: *Economic Report on Africa 1999: The challenge of Poverty Reduction and Sustainability*, en:
<http://www.un.org/depts/eca/divis/index.htm>
- : *Growth Strategies for Africa: Lessons and Proposals*, Ad-Hoc Expert Group Meeting Papers, Diciembre 1999.
- GIBB, Richard: Post Lomé: "The European Union and the South", *The World Quarterly*, Vol. 21, núm. 3 (2000), págs. 457-481.
- GRANELL, Francesc: "La Cimera Africa-Europa del Caire", AVUI, 3 de abril 2000, pag. 14.
- : "La UE y los países altamente endeudados", *Simposio Internacional sobre la Deuda Externa* organizado por la Universidad de Navarra, Pamplona, mayo 2000.
- JRS: "Con los refugiados en los Grandes Lagos", *Política Exterior*, núm. 76, julio-agosto 2000, págs. 133-148.
- LOPEZ, Bernabé: "El Sáhara, España y Marruecos: historia de un desencuentro", *Política Exterior*, núm. 70, julio-agosto 1999, págs. 21-26.
- MORA, Luis y PEREYRA, Verónica: "Organizaciones femeninas africanas: estrategias alternativas de desarrollo", *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, núm. 2, Primavera-verano 1998, págs. 201-213.
- ORGANISATION DE L'UNITE AFRICAINE: *Position commune africaine sur la crise de la dette extérieure de l'Afrique*, OUA, 1988.
- SOTILLO, José Ángel: "La Cooperación para el desarrollo de la UE: un examen crítico", *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, núm 6, primavera-verano 2000, págs. 145-157.
- The Commonwealth in Action: *South Africa*, Londres, 1998
- UN, OECD, IMF and WB: 2000 *A Better World for All, Progress Towards the International Development Goals*.
- UN Secretary General: *Report on the causes of Conflict and the Promotioon of Durable Peace and Sustainable Development in Africa*, Report to the UN Security Council, April 1998

UNCTAD: *The Least Developed Countries*, 2000 Report, October 2000.

UNCTAD: *Paris Declaration and Programme of Action for the Least Developed Countries for the 1990s*, New York, 1992.

VILANOVA, Pere: "La Confusión como paradigma", *Anuario Internacional CIDOB*, 1999, págs. 15-25, Barcelona, 2000.